

# Nuestro Ayudador en la oración

## Juan 14:16-18

### **Juan 14:16-18 (LBLA)**

<sup>16</sup> “Y yo rogaré al Padre, y Él os dará otro Consolador para que esté con vosotros para siempre;

<sup>17</sup> *es decir*, el Espíritu de verdad, a quien el mundo no puede recibir, porque ni le ve ni le conoce, *pero* vosotros sí le conocéis porque mora con vosotros y estará en vosotros.

<sup>18</sup> No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros”.

Uno de los estorbos más grandes para nuestra vida de oración es la falta de perseverancia. Muchas veces dejamos de orar. Sentimos que, por haber pedido, la respuesta debe llegar de inmediato o nuestra necesidad ser satisfecha rápidamente. Pero Dios no es un sirviente, esperando traernos justo lo que necesitamos en el momento que se lo pedimos. En la mayoría de los casos, tenemos que ser pacientes y seguir orando.

A todos los cristianos nos ha sido dado el Espíritu Santo para sellar nuestra relación con Dios, y Él es quien nos guía en cuanto a cómo orar ([Romanos 8:26](#)).

### **Romanos 8:26 (LBLA)**

<sup>26</sup> “Y de la misma manera, también el Espíritu nos ayuda en nuestra debilidad; porque no sabemos orar como debiéramos, pero el Espíritu mismo intercede *por nosotros* con gemidos indecibles”.

Creemos, a veces, que debemos venir a Dios solo cuando tenemos una necesidad. Pero la oración lleva a la intimidad con Él. Si Dios nos diera todo lo que quisiéramos cuando se lo pidiéramos, no seríamos capaces de entender la dinámica de nuestra relación; nunca aprenderíamos cuán importantes son la paciencia y la dependencia.

Pensemos en Pablo; nos dice que rogó tres veces que le fuera quitado su “**aguijón en la carne**”, antes de recibir la firme respuesta negativa del Señor ([2 Corintios 12:7-8](#)).

### **2 Corintios 12:7-8 (LBLA)**

<sup>7</sup> “Y dada la extraordinaria grandeza de las revelaciones, por esta razón, para impedir que me enalteciera, me fue dada una espina en la carne, un mensajero de Satanás que me abofetea, para que no me enaltezca.

<sup>8</sup> Acerca de esto, tres veces he rogado al Señor para que *lo* quitara de mí”.

Esto probablemente se refiere a tres largos períodos en los que Pablo oró por recibir alivio. Cuando hemos estado orando por mucho tiempo en cuanto a algo, y no sentimos que nuestras palabras están yendo a ninguna parte, no quiere decir que debemos dejar de hacerlo.

Tenemos que seguir orando en medio de esa situación. Dios está escuchando con atención nuestro clamor, y su Espíritu es nuestro acompañante constante, aunque no podamos “sentir” su presencia o su ayuda. En vez de dejar de orar, ¿quisiera pedirle al Espíritu Santo que le ayude a perseverar?